

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 14 DE AGOSTO

DE 1800.



Sigue el discurso del Núm. anterior.

Los pretendidos filósofos considerarían que debiendo juzgarse de las cosas según el orden establecido, y no por el que nuestro orgulloso capricho quisiera arreglar; apenas hay conveniencia en la vida humana que no resulte de las calamidades de otros: ¡Qué mucho, pues, que dependan de la suerte de las armas la quietud, la prosperidad y demás conveniencias de la república! “¿A quién, dice Seneca (a), no resulta algún beneficio de la incomodidad de otros? El soldado apetece la guerra porque aspira á la gloria: al labrador

(a) Sénec. 6. de benefi.

enriquece la carestía de los frutos: el número de los litigios aumenta el precio de la eloquencia: el año calamitoso dá ganancias al médico: á los mercaderes de géneros delicados da riquezas la juventud profana: si el fuego y la intemperie no destruyesen los edificios, cesarían las fábricas del todo."

Estas reflexiones movieron á muchos insignes literatos, no militares, á encarecer el mérito de esta profesion, y aun darla alguna preferencia sobre la de las Letras; pues siendo confirmadas por la razon y la experiencia las observaciones de los vicios y pasiones que acompañan á todos los pueblos de la tierra, para precaver sus perniciosos efectos, puede inferirse qual necesitará mas del auxilio de la otra.

Algunos hay mas resentidos, que no limitándose á defender la utilidad del exercicio de las Armas, pasan tambien á manifestar quán injusta sea la acusacion de sus abusos, quando estos son iguales, y aun tal vez mayores en el de las Letras. Hombres, les dicen, ensobrecidos por la opinion de vuestra vana sabiduría, reconocemos los funestos estragos que pueden causar las armas, quando su brazo no es dirigido por la Justicia. Puede, es cierto, un Príncipe alucinado por la sana idea

de conquistador, invadir á sus vecinos y atentar á sus libertades; pero ademas de que estos deben repeler la fuerza con la fuerza, pueden tambien, si le son inferiores, coligarse con otros pueblos y formar una union capaz de frustrar sus designios ambiciosos.

Pero el que abusa de las Letras, seduciendo con especiosos discursos al entendimiento, ó lisongeando las pasiones, ¿no corrompe las costumbres, fomenta las maldades y los vicios, busca pretextos para dar un colorido de justicia al mismo abuso de las Armas, ó suscita con la diversidad de opiniones las guerras de religion; guerras que hacen gemir á la humanidad, y que sin disputa han sido siempre las mas obstinadas y crueles? Por un Sesostris, un Ciro, un Alexandro, un Carlos XII. y otros ¿no se ofrecen luego á la memoria un Arrio, un Mahoma, un Lutero, un Calvino y otros infinitos, escribiendo con sangre los delirios de su fantasia, y probando que ellos affligieron á la humanidad con mucho mayor número de males que todas las locuras de los Conquistadores?

Se continuará.

FRACASO.

Compuso Juana un día
de huevos moles razonable fuente,
(sin saberlo su tía,
que la hubiera reñido impertinente)
con ella se propuso
obsequiar á Perico, un majo al uso,
con quien la niña tuvo cierto acaso....
mas esto no es del cuento, al cuento paso.

Hecha la fuente pues, guardarla piensa
en lugar reservado;
con efecto, metiéndola en la despensa;
y dexando cerrado,
á la labor se vuelve muy serena;
pero el diablo sutil que el mal ordena,
desvarata de Juana el fino intento,
escogiendo á un raton por instrumento.

Esta vil criatura por todo el aposen-
to discurría
con tanta travesura,
que agente de negocios parecia,
buscando diligente
manjar en que pudiese hincar el diente;
y encontrando la fuente cara á cara,
para el feliz asalto se prepara.

Jamas el Griego acometió al Troyano,
el Campeador á Musa.

Ni á Bayaceto el Tamerlan tirano;
 ni en cruz escaramuza,
 con tanta furia el Godo poderoso
 de ser solo en España, deseoso
 acomete á los Wándalos y Suevos,
 como el raton acometió á los huevos.

Allí sin temer daño,
 travado de palabras con la fuente,
 la tripa de mal año
 saca, como se dice vulgarmente;
 sin ver que le está viendo
 un disforme gatazo reverendo,
 capon de hocico, si de atras castrado,
 y de manchas el lomo salpicado.

El animal unguipede que mira
 su descuido notable,
 salta al bazar intrépido, y se tira
 al raton miserable,
 qual Húsar del Frances Republicano,
 se tira á un Aleman ó Italiano:
 siendo el final del temerario duelo,
 fuente, gato y raton baxar al suelo,

Al golpazo medrosa
 acude prontamente la sobrina;
 y entrando presurosa,
 la causa del estrépito exâmina,
 y viendo ya perdidos
 los huevos, por Périco apetecidos,

el llanto empaña sus hermosos soles,
justas exéquias de los muertos moles.

Mas volviendo á Périco, que ignorante
del catástrofe estaba,

y de Juanita la expresion amante,
solicito esperaba;

quando fue noticioso del suceso
estuvo á pique de perder el seso:
en tanto grado, que con rabia fiera,
reconviene al raton de esta manera.

¿Por qué monstruo malvado,
el infernal hocico allí matiste?

¿Por qué á mi dueño amado
justo motivo de pesar la diste?

Ni ¿cómo impunemente
pensabas asaltar la virgen fuente?

dexándonos en pena tan tirana,
á mí sin moles, y sin consuelo á Juana?

El Cielo vengador, bestia disforme,
execute contigo,

en pena de un delito tan enorme,
un horrendo castigo:

persígante muchachos y criadas;
caygas en ratoneras bien armadas;

y los vivientes de la tierra, todos
te mortifiquen por diversos modos.

Píquente pues, moscones,
garrapatas, tarántulas ladillas,

correderas, saltones,
moscas, mosquitos, tábanos, polillas,
alguaciles, arañas,
con toda la caterva de alimañas;
y el brevísimo cínife ligero,
de tu delito incauto trompetero.

Emboscadas de gatos te aprisionen
te arañen, te exterminen,
te persigan, te acosen, te arrinconen,
te aturdan, te acochinen;
en lazos corredizos, trampas, redes,
huevicida sacrílego, te enredes:
no halles como parar en todo el mundo,
raton cain, errante y vagamundo.

Te muerdas, te maltrates,
te ahogues, despedaces, mortifiques,
te rebientes, te mates,
te descoyuntés y te sacrifiques,
te ahorques, te estropees,
te despeñes, te arrastres, te aporrees,
te hieras, te desuelles, te mutilés,
chilles, rabies, te muerdas y aniquiles.

Con pena tan debida, tu insolencia
quedará castigada;
yo contento, y en fin por consecuencia,
mi Juanita vengada:
y porque á todos sirva de escarmiento
el fin de tu goloso atrevimiento

este epitafio en tu sepulcro escrito,
 conserve el exemplar de tu delito.

EPITAFIO.

Aquí yace el raton mas insolente,
 que en un plato delicado,
 atrevido intentó meter el diente:
 mas quedó castigado,
 y en las garras de un gato diligente,
 tan enorme delito bien pagado:
 todo raton que pase, lea el cuento,
 y sírvale este caso de escarmiento.

APOTEGMA.

Preguntando un Caballero al Conde Pico de la Mirándula, qué causa habia para que se censurase tanto cierta obra, en su clase excelente: respondió con aquel versículo del Salmo 91. *Vir insipiens non cognoscet, et stultus non inteliget hæc.* Esto es: el hombre ignorante no conoce estas cosas, y el necio no las alcanza.

PRECIOS.

Vino á 4 de 23 á 26 pesos la bota. Idem. de á 6, de 28 á 32. Idem. de á 8 de 36 á 40. Idem. de á 14 de 76 á 80.